

**COTIDIANO**  
**MUJER**



**#ABUSO**  
**#VIOLENCIA**

# COTIDIANO MUJER

## V Época - Cuaderno 9

San José 1436, 11200

Montevideo, Uruguay

Teléfono: [598] 2901 8782

Telefax: [598] 2902 0393

<http://www.cotidianomujer.org.uy>

[cotidian@cotidianomujer.org.uy](mailto:cotidian@cotidianomujer.org.uy)

Cotidiano MUJER  
Articulación Feminista Marcosur

### **Coordinación**

Lucy Garrido

### **Edición**

Marta González

### **Tapa**

Sin título, 1974 León Ferrari  
(fragmento)

### **Diagramación**

Francesca Casariego

### **Impresión**

Imprenta Rojo

ISSN

0797-3950

Marzo 2014

Montevideo, Uruguay

---

Esta publicación se realiza en el marco del proyecto “Empoderamiento de las mujeres para luchar contra la desigualdad”, financiado por el Fondo Holandés para el Liderazgo y las Oportunidades de las Mujeres (FLOW, por sus siglas en inglés), que se lleva adelante en Brasil, Paraguay y Uruguay por ALOP, CFEMEA, SOS-Corpo, CDE y Cotidiano Mujer.



Ministry of Foreign Affairs of the  
Netherlands

# ¿Cual es el mensaje?



Lucy Garrido

Después de leer la resolución de la jueza archivando el expediente de Santa Teresa, una se queda como alelada. Parece que aunque la pericia siquiátrica dijera que “los actos de la denunciante se enmarcaron en un contexto psicótico agudo inducido por LSD durante el período de intoxicación...” la fiscal igual puede opinar que la “actitud provocadora de la denunciante” descarta la violencia y el abuso sexual porque “todo se desarrolló en un clima de fiesta y alegría...” donde los muchachos “actuaron sin conciencia de las derivaciones ante lo inesperado, manifestando también el arrepentimiento de lo sucedido...” Por si no alcanzara, tampoco fue posible identificar “por razones técnicas” cuál de ellos subió el video a Internet...Y todo esto, salpicado de infinidad de tachaduras página a página para tapar los nombres de muchachos tan alegres: al archivar el caso, no es justo conocer los nombres de los denunciados.

Me pregunto, si era una fiesta más ¿por qué están arrepentidos? ese arrepentimiento ¿no debería fortalecerse diciendo cuál de

estos alegres muchachos es responsable por subir el video? La justificación “actuaron sin conciencia de las derivaciones ante lo inesperado” ¿podrá ser usada para otros casos? por ejemplo, ¿se podrían publicar sus nombres y fotografías en caso de que “inesperadamente” lleguen por *whatsapp* y el dedo, en un acto absolutamente «inconsciente” toque justo, justo, el botón de Send? ¡Total! será imposible identificar “por razones técnicas” a quien lo haga: por algo el caso estaba en el Departamento de Investigaciones Complejas del Ministerio del Interior. ¿Qué pasó? ¿Era tan compleja esta investigación que no valía la pena seguir investigando?

## EL BAÑO DE AL LADO

Creo que fue en 1991. Teníamos en CX 30 un programa de radio, Cuando el río suena, y recibimos una llamada telefónica que contaba algo increíble: en el Control de ómnibus (que entonces estaba en Arrenal Grande y Mercedes) un tipo se había quedado estampado contra la pared. Los tabiques que separaban los baños eran muy finos, y de tanto en tanto, aparecían agujeros y algunos “compulsivos” que los usaban para traspasarlos con el pene y ver si en el baño de al lado había alguien que

justo, justo, anduviera por ahí con ganas de hacer una felatio mientras esperaba el ómnibus que iba para Parque del Plata o Suárez.

Pero esa tarde, a la señora que estaba en el baño de al lado se ve que no le interesó la propuesta, que se sorprendió, que se asustó un poco... o que se hartó de tanto imbécil, porque la cuestión es que agarró el pene con fuerza y empezó a gritar, sin soltarlo. Sí, tal cual, eso que está pensando: el tipo no podía moverse, estaba contra la pared y secuestrado, porque del otro lado había una mujer que estaba asustada, impresionada, o asqueada, pero seguramente, furiosa, y para nada dispuesta a liberar al dueño del cuerpo que continuaba después del pene. La mujer no lo soltaba y el tipo gritaba y empezó a caer gente y hasta algún canal de televisión. La cuestión es que cundió el pánico, y por muchos años se acabaron esos agujeros en los tabiques de los baños que usaban los “alegres muchachos” de entonces.

Muchas cosas cambiaron desde los 90, entre ellas la presencia de cámaras y teléfonos filmadores que brotan a cada paso. Lástima que la violencia, el abuso y la imbecilidad, no cambien. Lástima que alcance con arrepentirse, porque ¿cuál es el mensaje?



# “El arquetipo de la PUTA se utiliza para CONTROLAR socialmente a las mujeres”

ENTREVISTA JUNE FERNÁNDEZ  
M.G

2 La periodista vasca June Fernández se asomó a la pantalla de la computadora en Managua, donde reside actualmente, para charlar con Cotidiano Mujer. June es especialista en temas de género y diversidad sexual, espacios que ha trabajado como periodista desde que comenzara su trayectoria profesional en el diario español El País. Dirige la revista digital feminista Pikara Magazine, un proyecto que nació en 2010 y que ha llegado a las 100.000 visitas mensuales. En este tiempo se ha convertido en un medio digital de referencia en el periodismo con perspectiva de género donde mujeres y hombres participan desde ámbitos muy diversos.

Trabaja como asesora de comunicación para asociaciones de mujeres y proyectos institucionales a favor de la igualdad.

Es cofundadora de la Red Vasca de Periodistas con Visión de Género Kazetarion Berdinsarea e integrante de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género. Participa como activista en el movimiento feminista vasco y en SOS Racismo-Bizkaia.



Gustavo César Echeverría (Cury)

En primer lugar, ¿cómo deberían tratarse en los medios de comunicación los casos de abuso sexual a mujeres?

Un aspecto esencial a tener en cuenta es que cuando se informe sobre algún tipo de violencia contra las mujeres, se haga de una forma en la que la ciudadanía entienda que esto es todo un problema social con múltiples caras y que todas ellas están interrelacionadas. Considero que no se dan claves que permitan entender que el hecho de una violación en grupo o de un asesinato de una mujer no son sucesos aislados sino que forman parte de un proceso social más amplio.

Otro tema que me parece importante es cuidar qué representaciones se hacen de la víctima y del agresor. Respecto al agresor, veo que suele haber cierta tendencia a buscar otras explicaciones de porqué un hombre asesina o porqué un hombre viola. Entonces dependiendo de si ese hombre tiene poder o no, el tipo de justificación será diferente. Si es un hombre con prestigio, con poder, lo que he encontrado es que muchas veces se justifica el abuso porque estaba borracho, porque se había drogado, que la mujer lo provo-

có, e incluso se pone mucho énfasis en el prestigio del hombre como para salvar su reputación.

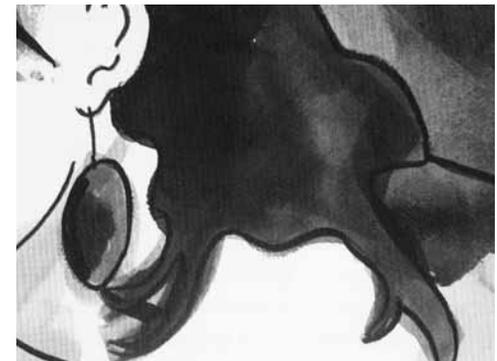
También es imprescindible contactar a personas expertas, si hablas con el político de turno que tiene una visión estereotipada de cómo se tiene que comportar una mujer, o fuentes con componentes muy moralistas, tendremos este tipo de relatos. Es interesante contrastar con la

**“Lo importante es dar herramientas para saber que podemos responder y no nos tenemos que resignar, ni quedarnos recluidas en la condición de víctimas”.**

consulta a fuentes con una sensibilidad feminista que en seguida nos darán las claves de que aquí el problema no es si decide o no tener una relación sexual o quitarse la ropa, sino el problema es cómo se construye la masculinidad hegemónica y la sexualidad masculina heterossexual.

Aunque se han dado pasos en la identificación de la violencia doméstica ¿qué tipo de violencias contra las mujeres crees que están más invisibilizadas?

En general, los medios de comunicación tienen una agenda que entiende de una forma muy limitada lo que es violencia y lo que no. Por tanto, todas las violencias cotidianas que vivimos las mujeres por lo general no se consideran noticia. Es difícil encontrar contenidos sobre acoso callejero, por ejemplo, sobre violencia simbólica o relaciones sexuales no consentidas fuera del imaginario de la violación clásica con violencia.



El reto está en mostrar que hay violencias cotidianas que pasan desapercibidas. Si entendemos que la violencia machista es solo la que se da en la pareja es muy difícil comprender por qué hablamos de una violencia estructural. Tenemos que relacionarla con que a las mujeres nos acosan en el trabajo, en la calle, en el transporte público, en la discoteca, nos acosa nuestro novio, nuestro padrastro... Es importante hacer un esfuerzo por mostrar que todas esas violencias forman parte de lo mismo.

A mí me llama la atención los casos de imágenes que se difunden por *WhatsApp*. Un ejemplo reciente fue la difusión de unas fotografías de una chica en una dis-



coteca en el País Vasco sin ropa interior. A la hora de abordar ese tema no se explicitó que su difusión representa otra forma de violencia machista contra esa mujer a través de los medios virtuales.

Con respecto a este asunto, ¿cómo cree que influyen estas dinámicas de intercambio de imágenes con contenido sexual en la reproducción de estereotipos?

Es un tema que quiero abordar a través de dos casos mediáticos que sucedieron en el País Vasco. Uno el que mencioné anteriormente de una chica que bailaba en una discoteca sin ropa interior, y otro un escándalo en una universidad donde se levantaron una serie de vídeos eróticos de estudiantes. Para hablar de estos temas es necesario buscar fuentes expertas. Además se tiende a llamar al alarmismo y a decir a las chicas “tened cuidado, porque si vas sin ropa interior te van a sacar fotos y va a ser viral”, “que si mandas una foto desnuda a tu novio, puede ser que se la pase a sus amigos...” Hay una pauta marcada de generar alarma social y de decir a las chicas que dejen de hacer cosas.

Debido a esto, desde Pikara hicimos un reportaje llamado “Misoginia por *WhatsApp*”, que hablaba de estos dos casos. Para ello, consultamos a una psicóloga especialista en violencia con jóvenes, que hablaba de la responsabilidad de quien comparte la foto, quien la difunde quien se ríe de ello... Y hablamos tam-

**Hay que dejarse de prejuicios morales y desde los medios hacer un periodismo útil.**

bién con Miguel Vagalume, activista de la corriente del Sex Positive Movement, que pone el foco en las sexualidades alternativas. En este caso él plantea que lo malo no es compartir contenidos eróticos con tu gente, sino no tener cuidado con cómo lo haces, recomendaba que si se te ve el culo que no se te vea la cara, y de esa forma no se dice que no lo hagas, ni que limites la vida sexual, sino que se da una clave práctica. Se van a seguir mandando fotos desnudas o vídeos eróticos porque forma parte de la cultura sexual del siglo XXI. Hay que dejarse de prejuicios morales y desde los medios

hacer un periodismo útil. Necesitamos en el periodismo que alguna experta o experto en estudios de género nos explique esto. Que aún hoy la sexualidad de las mujeres es motivo de burla, de escarnio público y de vergüenza social y que la sexualidad de los hombres no va a estar sometida a los mismos parámetros.

Esto se observa precisamente cuando saltan a la luz casos de este tipo donde se expone el cuerpo de la mujer, o aparecen actitudes relacionadas con la sexualidad masculina y femenina.

Nosotras hablamos de “putafobia”, de cómo el arquetipo de la puta se utiliza para controlar socialmente a las mujeres. Hace falta la imagen de lo que es la mala mujer y lo que te va a pasar si te sales de lo que se presupone de la buena mujer. Si te acuestas con muchos hombres y un día te violan ya no vas a ser inocente porque se te pondrá en tela de juicio por tu promiscuidad. Ocurrió con un caso en España de una chica violada y asesinada por un psiquiatra conocido, y en el juicio se le preguntó a la madre de la chica asesinada sobre la vida sexual de su hija y si era o no promiscua.

También está instalada la idea de que cuando haces una cosa como mujer que pone su cuerpo en público luego no tienes derecho a detener esa situación. Si te quitas la camiseta, lo que ocurra a partir de ahí ya no tienes control sobre ello. Y lo mismo con el tema del sexo. Si empiezas a tener relaciones con un hombre, no lo vas a poder parar y vas a tener que hacer lo que él quiera. Hay que buscar las vías para explicar que una relación sexual tiene que ser consensuada y que en cualquier momento que una de las dos personas se sienta incómoda tiene derecho a decir basta.

Otra cosa que hay que desmontar en los medios es la naturalización de la violencia hacia las mujeres, de tal modo que se deje de pensar, por ejemplo, que si te metes en el baño con tres hombres, te van a violar. Se ve como natural que está en la esencia del hombre violarnos y somos nosotras las que nos tenemos que proteger no haciendo cosas, porque es su instinto.

Para desmontar estos argumentos serían necesarias múltiples alianzas, ¿qué rol ocupan los varones en este escenario?

Flaco favor se hace a los hombres al marcarlos como personas que no pueden controlar sus impulsos. Que son unos salvajes en potencia. Creo que es importante recoger en los medios de comunicación aportaciones de hombres que deslegitimen las conductas machistas. Que se vea que la violencia machista no es un problema de las mujeres, sino precisamente de los hombres machistas y dar referentes para que vean que hay hombres que se desmarcan de estas actitudes.



No se trata solo de hablar en plataformas feministas, sino que tienen que deslegitimar actitudes en su propio contexto. Así como en los medios de comunicación cada vez hay más referentes de mujeres que rompen con los roles tradicionales de género, necesitamos hombres que planten cara a la violencia machista, no desde el arquetipo del héroe que va a salvar a la mujer, sino simplemente desde el hombre que como ciudadano alza su voz. Está bien invitar a los hombres a hacer ejercicios como por ejemplo preguntar a su pareja, su hija o su hermana si alguna vez les ha pasado, para darnos cuenta de que son violencias silenciadas pero que son muy frecuentes y que están a la orden del día.

En relación al tema del abuso en relaciones en un primer momento consentidas y que trataste en profundidad en el reportaje “Yo quería sexo pero no así”, ¿cómo reconocer e informar de estos casos?

Por una parte, hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos la mujer no identifica que eso ha sido una agresión. Y no lo identifica porque se siente responsable. Además el estigma de la víctima es muy fuerte. Asumir que te ha ocurrido o

que tu novio te maltrata implica una fase previa de negación porque de alguna forma sentimos que a nosotras no nos van a pasar estas cosas. Las víctimas solo son las mujeres pobres, las mujeres tradicionales. Con esos imaginarios una se siente libre, y piensa que tiene todas las herramientas y que nunca será víctima.

En este marco, es importante mostrar imaginarios de víctimas que no se victimicen, que digan: “Sí, he sufrido una violación, pero eso no me convierte en una tonta, sino en una mujer que ha enfrentado una violencia porque vive en un sistema violento contra las mujeres”. Lo importante es dar herramientas para saber que podemos responder y no nos tenemos que resignar, ni quedarnos recluidas en la condición de víctimas. Es imprescindible hablar del tema y dar claves de lo que es una violación. Que hay más violaciones de las que ocurren en

la calle por parte de un desconocido. Las mujeres sienten vergüenza porque saben que la sociedad les va a juzgar, les va a decir que ellas se lo han buscado.

Ante esta respuesta social, ¿cuál es la mejor vía para denunciar?

Es importante mostrar que la denuncia penal no es la única solución para obtener reconocimiento y reparación. Si no nos sentimos fuertes para enfrentar el sistema judicial también podemos encontrar otros espacios como asociaciones de mujeres o contar la historia en un medio de comunicación feminista... Saber que hay lugares para que muchas mujeres cuenten su historia y no se reconozcan como culpables, para dejar de ser víctima y ser una luchadora, una rebelde que lo cuenta y busca estrategias con otras mujeres para que esto deje de silenciarse.



## El periodismo como antídoto contra la violencia machista viral

Marta González

Este año la calma mediática veraniega fue sacudida por un nuevo fenómeno: la viralización por Internet y a través de *WhatsApp* de videos con contenido sexual y su tránsito por el ámbito judicial. Cuando estos casos llegan a los medios de comunicación, ¿cómo son abordados? ¿cómo se puede hacer un tratamiento con un enfoque justo?

Si bien la difusión de este tipo de vídeos está a la orden del día en los debates y comentarios en redes sociales, no es tan común que sea tema de agenda para los medios. En muchos casos, es la denuncia la que convierte el hecho en noticiable. “Es en el momento que se empieza a tratar en los medios, cuando los periodistas tenemos que estar más atentos para evitar comentarios, noticias y juicios de valor que lleven a cuestionamientos sobre la víctima y las mujeres en general. Que el vídeo o la imagen en cuestión esté en la red no nos exime de responsabilidad”, afirma la periodista y especialista en temas de género, Paula Vilella.

“Asuntos como los videos virales de contenido sexual requieren de explicaciones de mayor alcance. Es una nueva expresión, una nueva cara, tamizada por la tecnología, de la violencia machista. Ojo, no son pocos los medios que están comprometidos con ello, por lo que sería bueno aprovechar situaciones como las que se vivieron en

verano para levantar la mirada y colocar - libre de moralina - otros puntos de vista y mostrar cómo los prejuicios siguen operando - y oprimiendo - en las vidas cotidianas de las personas. Para esto, la perspectiva de género puede ser una herramienta bien efectiva que ayudaría a la gente a entender mejor esto y, también, por qué no, a



Abel Barroso

ser más libres. Finalmente, creo necesario dar herramientas a las mujeres para que puedan protegerse ante este tipo de situaciones”, reflexiona la experta en comunicación Cecilia Lucas. Salvo algunas excepciones, la mayoría de las noticias e informaciones que aparecieron sobre estos casos hicieron un seguimiento desde el punto de vista del proceso judicial. No se realizaron ponderaciones sobre las consecuencias para las víctimas de la difusión de su imagen, ni se realizaron análisis críticos que permitieran enmarcar este fenómeno como una forma de violencia hacia las mujeres. Tampoco se cuidó la no identificación de la víctima y no se controlaron los mensajes y comentarios que los usuarios dejaban en las páginas de Internet.

“La búsqueda de justificaciones de por qué una mujer fue abusada, la identificación de la víctima o los cuestionamientos sobre las costumbres sexuales de la mujer



"Misiginia por washtApp" publicado online en Pikara Magazine

son algunos de los elementos que suelen aparecer en estos casos”, apunta la socióloga Mariana Fossatti, una de las voces que se plantearon estos temas como violencia machista. Para ella, la humillación a la que es sometida la víctima es uno de los principales problemas: “La herramienta de la humillación me parece una de las más utilizadas. Se experimenta en la vida cotidiana, en los medios, las mujeres estamos mucho más sujetas a un montón de críticas por distintos costados que los hombres. Utilizan los estereotipos de género para la humillación. Es necesario insertar nuevos discursos que ayuden a invertir estas representaciones simbólicas que terminan justificando que la mujer se lo merecía por puta.”

“En muchas ocasiones desde el silencio o desde la falta de perspectiva de género y de crítica, desde los medios se traslada la culpa a las mujeres que fueron abusadas y que denuncian públicamente. Estamos en un sistema que va a cuestionar cualquier punto de fuga que se escape de los patrones tradicionales”, remarcó Vilella. Es por ello que es necesario que los medios de comunicación se comprometan en una visión de género que permita ampliar la perspectiva al abordar estos temas. En ese sentido “El Manual de género para periodistas”<sup>1</sup> elaborado recientemente por el Área Práctica de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en América Latina y El Caribe, es una herramienta útil, que da ejemplos prácticos y que pretende servir para “generar debates y visibilizar situaciones

1 El manual se puede ver en el siguiente enlace: <http://es.scribd.com/doc/211360805/Manual-de-Genero-para-Periodistas>

que pueden estar naturalizadas, legitimando discriminaciones de género tanto en el interior de las redacciones como en la agenda informativa del medio". El abordaje de los temas de violencia hacia las mujeres, el rol de profesionales de la comunicación o las formas de tratar las fuentes son algunas de las propuestas de este manual.

"En el escenario uruguayo queda mucho por hacer para que los medios de comunicación avancen en igualdad", sostiene la periodista de La Diaria, Lourdes Rodríguez. La falta de formación en género o la inexistencia de observatorios u organismos independientes que puedan condenar este tipo de actitudes son algunos de los obstáculos que señala. "Es importante la Defensoría del Lector, o Defensoría de la Audiencia, y que la sociedad civil tenga un papel marcado acá. Sería muy positivo la existencia de un observatorio y una organización social específica que cumpliera dicho rol. Si se ejerce violencia simbólica a través de los medios, ¿qué mecanismo puede activarse? Si mañana un periodista o una portada de un medio ejerce este tipo de violencia debería haber un espacio real donde pueda ser denunciado y detenga la impunidad que existe hoy día".

Por su parte, la periodista Pilar Tejeiro, integrante de la comisión de género de la Asociación de la Prensa Uruguaya, dio algunas recomendaciones: "Evitar un lenguaje discriminatorio, tratar de buscar fuentes que no sean directamente las testimoniales, sino que nos ilustren para entender los temas en profundidad. Si buscamos los testimonios directos, estoy victimizando a la parte más débil. Tratar de darle contexto, que explique la situación, dar herramientas de salida por si otras personas están viviendo situaciones similares sepan dónde recurrir".

El rol de los medios como generadores de opinión y su gran potencial para ampliar visiones y dar nuevos puntos de vista los convierte en actores esenciales en este escenario. "Los medios pueden y deben ser una herramienta de difusión para la aparición de noticias, reportajes o entrevistas sobre asuntos que den una visión más amplia de los abusos cotidianos, de la violencia simbólica, del acoso en la calle, en el trabajo, las formas de represión de la sexualidad femenina, la violencia sexual, etc. Aún hay un largo camino por recorrer para insertar la lógica de un discurso feminista y en pos de la igualdad en los medios", concluyó Lilián Celiberti, coordinadora de Cotidiano Mujer.



Abel Barroso - Intervenido con obra de Duchamp



# El canibalismo en tiempos de Internet

Valeria España

10

Aunque a algunas personas les cueste creerlo, la persecución misógina promovida a lo largo de la historia sigue manifestándose; el anonimato de esta práctica -que en otras épocas estaba garantizado a través del uso de máscaras por parte de verdugos- está ahora permitido mediante la explosión de caracteres, la exposición del otro, la difamación, la intimidación o la amenaza mediante dispositivos electrónicos.

En este contexto, lo “amateur”, como posibilidad democratizadora y subrepticia de las nuevas tecnologías, puede también tomar contacto con formas de violencia simbólica y de cosificación de la mujer. Un mercado cibernético que devora animosamente a voyeristas post modernos que cámara en mano, están dispues-

tos a contribuir con la diseminación de videos que exhiben y vulneran la intimidad de hombres y mujeres. Se generan más víctimas de la explotación, nuevas formas de arrinconamiento que implican una clara vulneración de derechos.

El análisis del *cyberbulling* desde una perspectiva de género da cuenta de un fenómeno que expresa nuevas formas de acoso machista, y que está siendo analizado en diversos países -tratando de buscar respuestas sociales y jurídicas para atender las causas y consecuencias de este “novedoso” flagelo.

Los medios de comunicación juegan un rol fundamental en un escenario de múltiples pantallas, ¿cómo interactúan los medios de comunicación “profesionalizados”

con esas prácticas “aficionadas”? En ocasiones, incentivando la difusión masiva de materiales que contribuyen a la discriminación y a la naturalización de estereotipos. Esto debido precisamente a que el criterio utilizado por algunos medios para amplificar la difusión de información producida de forma “casera”, no implica necesariamente el análisis sostenido del contenido de los materiales sino su potencial impacto comercial. La complicidad de estas prácticas contribuye a delinear mentalidades misóginas y supremacistas, las mismas que constituyen el trasfondo cultural de estas renovadas formas de discriminación y violencia.

Los mecanismos de protección para evitar estas acciones, más allá de nuevas legislaciones que buscan sancionar penalmente a los

responsables, requiere de políticas públicas eficaces que transformen las dinámicas culturales dominantes. Los desafíos son enormes si consideramos que detrás de nuevas formas de regulación de Internet, también se esconden intereses de censura y persecución del activismo cibernético. De esta forma debe tomarse en cuenta que el problema que subyace a estas dinámicas no son las “tecnologías de la información” sino las dinámicas patriarcales de sociedades tecnológicamente avanzadas pero que culturalmente permanecen ancladas en paradigmas decimonónicos.

Disipar la naturalización de estas prácticas culturales es un proceso de largo aliento. Para erradicar la violencia de género necesitamos de todos, hombres y mujeres, dispuestos a tomar conciencia sobre la urgencia de un cambio en el paradigma histórico que le ha dado vida por tantos años a un sistema de dominación que mata de muy diversas maneras.



“...al abrigo del espacio doméstico el hombre abusa de las mujeres que se encuentran bajo su dependencia porque *puede* hacerlo, es decir, porque éstas ya forman parte del territorio que controla, el agresor que se apropia del cuerpo femenino en un espacio abierto, público, lo hace porque *debe para mostrar que puede.*”

R.L.Segato

## La mirada de nos(otros)

Rafael Sanseviero

Esta nota tiene por motivo una performance colectiva de crueldad, actuada sobre cuerpo y alma de una mujer uruguaya. Fue violentada sexualmente por una patota en un baño público. Hecho que se replica en las *visitas* que recibe la filmación de la violación, alojada por los autores en redes sociales. Un espectáculo entre tantos, donde lo peculiar es que cientos de *comentarios* dejados por los *visitantes* (al video) fijan la víctima en un lugar social donde se celebra su sufrimiento.

Singularidad de la violencia ejercida mediante la palabra: si me pronuncio *pública-mente* para censurar un acontecimiento cuya existencia y divulgación repudio, quedo incluido automáticamente en el campo agresor<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La más cruel paradoja de la violencia simbólica, sostiene Pierre Bourdieu, es que para resistirse a una descalificación es necesario nombrarla, haciéndola existir e instalándose uno mismo, por ese acto, dentro de la categoría que se pretende enfrentar. Así mismo, cuando escribo sobre la violencia que supuso la difusión de esta filmación estoy dando lugar, una vez más, a aquello que deseo nunca hubiera sucedido.

Elijo hablar *desde* el lugar donde existo (varón uruguayo) para preguntar(nos) una vez más ¿por qué es tan difícil enunciar empatía con el sufrimiento de víctimas de violencias sexuales, y tan trabajoso sostener la crítica a los perpetradores? Sugiero respuestas apoyado en textos de Rita Laura Segato; pasados muchos años, me sigue asombrando su potencia para *situar* las violencias de género<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Ahorro la presentación porque cualquiera puede acceder a ella en la web. La referencia del trabajo citado es: Segato, Rita Laura 2004 *Territorio, soberanía y crímenes de se-*

*gundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (NOVA VERSÃO) En Nº 362 *Série Antropologia, Ília* - [http://www.forosalud.org.pe/territorio\\_soberania.pdf](http://www.forosalud.org.pe/territorio_soberania.pdf)



León Ferrari

Dice Segato que ... *“los actos de violencia [sexual] se comportan como una lengua capaz de funcionar eficazmente para los entendidos, los avisados, los que la hablan, aun cuando no participen directamente en la acción enunciativa. Es por eso que, cuando un sistema de comunicación con un alfabeto violento se instala, es muy difícil desinstalarlo, eliminarlo. La violencia constituida y cristalizada en forma de sistema de comunicación se transforma en un lenguaje estable y pasa a comportarse con el casi-automatismo de cualquier idioma.”*

Experimenté el costo emocional de sostener la censura a la patota violadora cuando escuché el modo en que circuló esta *historia* durante un evento social. Amigos hombres, más o menos veteranos y más que menos *bien situados*. De la crítica a la difusión del “video” en las redes se transitó rápidamente hacia otras perplejidades con-temporáneas, como los riesgos de las

techo-libertades y otros tópicos concurrentes con la idea de un mundo fuera de control donde puede pasar cualquier cosa. Levedad del ser progresista. El intento de incluir en la *conversación* el sufrimiento de la víctima se sostuvo apenas el tiempo que demoró alguien en componer (ojos en blanco) un gesto de obscena, piadosa y socarrona incredulidad. Así las cosas, se podía transformar la conversación en un debate interminable y previsiblemente feroz, arruinando el encuentro de amigos; o callar. En tiempos no lejanos, feministas, anarquistas, comunistas y otras especies, supimos ser eficaces aguafiestas. Hoy, silencio y a otro asunto.

Así ocurre entre casa, y también en la plaza. Las redes sociales registran la eficacia del sentido común para aplastar la crítica a la violencia contra las mujeres. Un sitio web aloja obra de un compositor (para mi desconocido, para otros familiar y admirado) que *subió* una burda celebración musical de la violación

y los violadores. Cientos de comentarios *ovacionan* el bodrio, machacando de paso y sin esfuerzo, las pocas tímidas voces que aventuran críticas a perpetradores y festejantes. Con pocas variantes sintácticas y semánticas, un coro se reproduce a sí mismo como un eco infinito, circular... “Genios!!!” – “Se pasaron!!!” – “ajajajja esta muy buena, MUY BUENO ajjaaajajajajajj” – “al fin un baño uruguayo famoso que no sea el del PAPA!!!” – “que grossossss muy bueno jajaja no le tienen perdón ni a la madre” – “Capos! Genios!!!”- “¿qué te hacés, envidiosa? ya quisieras estar entre 8 tipos no?” – “ajaja te dan asco por que no te dan bolas a vos”.

Segato sostiene que: *“los crímenes sexuales no son obra de desviados individuales, enfermos mentales o de anomalías sociales, sino expresiones de una estructura simbólica profunda que organiza nuestros actos y fantasías [don-*

*de] el agresor y la colectividad comparten el imaginario de género, hablan el mismo lenguaje, pueden entenderse”.*

Algunos comentarios a la violación filmada/exhibida festejada revelan la topografía de una comunidad de sentidos organizada simbólicamente alrededor de la violencia (sexual) contra las mujeres: “quisiera un día así, lo juro” – “quiero ir a ese baño” – “quiero ver el vídeo”. Voces que en ese (su) espacio no reciben réplicas cuando enuncian deseos y voluntad de violar o, por lo menos ver una violación. Una que no sea ficción sino real. *Visitar* la violación sufrida por una prójima próxima, accesible con solo caminar atento por la calle...

Me gustaría dejar aquí una *pin-celada final optimista*. Podría. Sin embargo prefiero dejar lo anterior expuesto en toda su crudeza. El camino de desaprendernos como propietarios de las mujeres no se recorre sin luzidez dolorosa.

## ¿ Ellos son así?

Marta González

“Es una puta”, “ solo a una loca se le ocurre meterse ahí”, “si llegaste hasta ahí ahora no te hagas la boba”; “y encima, ¿te atreves a denunciar?” Cuando se produce una situación de abuso o violación en un escenario donde no hay desgarrar de ropa, donde la relación fue en un primer momento consentida o donde el abusador es conocido o es un “hombre de bien” la mirada de la sociedad se dirige de forma contundente hacia la mujer y la búsqueda de razones que justifiquen la actitud de los varones.

Aunque se han dado pasos para superar el clásico “la mató por amor”, el análisis de los abusos contra mujeres en diversos ámbitos, implica una mirada con amplia perspectiva sobre los significados y pautas de conductas que marcan la sexualidad de varones y mujeres, ya que son varios los factores influyentes; tanto desde el entramado cultural como desde los contextos sociales y propios de cada persona.

A finales de los noventa, en un estudio publicado en Uruguay<sup>1</sup>, se preguntaba a varones sobre derechos sexuales y derechos reproductivos de las mujeres. En lo referente a la violencia sexual, se planteaba preguntas acerca de qué sentían cuando escuchaban que una mujer había sido violada; si en caso de ser testigo casual de un in-

1 A. Gomensoro, E. Lutz, C. Güida y D. Corsino (1998) “Ser Varón en el Dos Mil” Mujer Ahora, UNFPA: Montevideo



Franklin Álvarez

tento de violación intentarían impedirla; si pensaban que los violadores son todos psicópatas o si casi cualquier varón en *condiciones favorecedoras*, se sentiría inclinado a abusar de una mujer. Aunque la mayoría rechazaba la violación, un 30% de entrevistados afirmaba que podría *abusar de una mujer en condiciones facilitadoras*. Como explica el estudio, “si bien respecto del carácter enfermizo, patológico o psicopático de las

conductas de violación es sostenido por muchos de los encuestados, casi como la única explicación ante una conducta que les resulta incomprensible e intolerable, sin embargo, gran cantidad de respuestas, incluidas las de ellos mismos, reconocen contradictoriamente que ‘cualquier varón lo haría en condiciones favorables’. De ahí que se registraron declaraciones como “creo que son psicópatas, aunque creo que tam-

bién es cierto que a cualquiera se le puede pudrir el mate.” o “En el momento de la violación hay un desequilibrio, pero todos somos violadores en potencia”.

Carlos Güida, fue uno de los miembros de aquel equipo que hace 20 años elaboró el estudio. Es médico, consultor en programas de salud sexual y reproductiva y actualmente trabaja en Chile. Según su experiencia aún se mantienen e incluso se enfatizan los mismos patrones, “hay una cuestión de complicidad del colectivo masculino, porque parecería que un hombre tiene un deseo natural que no puede rechazar una relación sexual si se presenta la ocasión, que no tiene que ver con la construcción del deseo ni con el gusto por la otra persona, sino que es una demostración hacia sí mismo y hacia los otros hombres”. En ese sentido, la evaluación de las conductas sexuales y de las formas en las que se relacionan mujeres y hombres ya desde la adolescencia es un aspecto a tener en cuenta.

“Nuestra sociedad parece que va para atrás y para adelante en lo que tiene que ver con la sexualidad como centro; aunque haya habido algunos avances, se

siguen reafirmando los estereotipos más clásicos”, afirma la psicóloga especialista en temas de género, Elina Carril. En su experiencia de trabajo observa cómo incluso en las mujeres que fueron abusadas en su infancia, “el sentimiento de culpa está marcado. La cultura sitúa tu

### **¿Por qué las personas que filman no lo paran? ¿Por qué no se cuestiona la actitud de los hombres?**

cuerpo como atractor y al mismo tiempo se sitúa como culpable en tanto poseedora de ese cuerpo que atrae. La mujer que seduce y provoca a los hombres, es abusada porque provocó y aparecen todos los mecanismos”. Como dice Güida, en el momento que una mujer trasgrede el rol pasivo que se le presupone en el imaginario colectivo masculino la idea de que tienen derecho a hacer lo que quieran.

Ya sea desde el discurso mediático, en una conversación de bar, o en una reunión familiar, es poco probable que el hombre sea juzgado por no haber frenado una situación. Esto, según la psicóloga Silvia Monta-

ñez, tiene mucho que ver con los patrones culturales que están vigentes, donde la mujer aparece como degradada, abusada y usada. “El lugar de la mujer siempre como ‘lo otro’. Es, o la Barbie, la mujer producida, o la dama de hierro. La fuerza femenina es algo que siempre se tiende a controlar, hay una capacidad de la mujer de hacer y decidir. Las mismas mujeres quedan como juzgadas o miradas y no ocurre lo mismo con los varones”.

## **EL CUERPO OBJETO**

“La mujer pasa a ser un objeto que se usa para masculinizar a los hombres. Eso habla mal de los hombres en tanto nos



Franklin Álvarez

vinculamos con objetos y nos convierte en fetichistas”, explica Darío Ibarra, psicólogo y director del Centro de Estudios sobre Masculinidad y Género.

En este proceso en el que la persona se convierte en objeto, cuando se abordan relaciones entre hombre y mujer, lo que suele ocurrir es que se generan y escenifican comportamientos donde el varón usa y marca que la mujer es inferior, afirma Carril. En esta línea Pablo Gómez, trabajador social con experiencia en talleres de sexualidad con adolescentes, afirma que “hay una cuestión de objetivación del cuerpo muy descarnada y esa objetivación elimina empatía, y es entonces que desaparece la sensación de abuso. En la actualidad, hay mayor exposición a modelos vinculados a lo sexual; se transmite un enfoque acerca de lo que son las relaciones de género donde se incluye una objetivación absoluta de cómo se vivencia la sexualidad. Por eso después es tan difícil encontrar la frontera del abuso.” En estas fronteras difusas, los actuales escenarios de reproducción de conductas sexuales son un elemento a tener en cuenta, tal es el caso de vídeos y fotografías difundidos a través de redes sociales e Internet.



Franklin Álvarez

## ABUSOS VIRALIZADOS

Un vídeo de una pareja manteniendo relaciones sexuales, un grupo de mujeres y hombres practicando sexo... Cuando salen de la esfera de lo íntimo ciertas imágenes con contenido erótico o sexual, es la mujer la que será en la mayoría de los casos señalada. “Lo peor es el nivel de hipocresía, porque continuamente estamos intercambiando mensajes y forma parte del erotismo... Me parece que lo que corresponde a la sociedad es hacerse consciente de esos abusos y no distribuir esas imágenes y tener respeto por la persona”, señala la socióloga, activista en temas de nuevas tecnologías y derechos humanos, Mariana Fosatti.

En casos de relaciones de pareja heterosexuales, estas nuevas formas de relacionamiento pueden ser utilizadas como un arma por parte de los agresores. Se reproducen y enfatizan por estas vías relaciones de poder, donde la violencia machista está latente.<sup>2</sup> Además de estas dinámicas de dominio y control al interior de las parejas, en la divulgación de vídeos o imágenes existen juicios ajenos en los que no se plantean las consecuencias para la víctima. ¿Por qué las personas que filman no lo detienen? ¿Por qué no se cuestiona la actitud de los hombres? Un análisis desde el uso de las tecnologías por los varones en este campo, pasa por observar sus comportamientos, actitudes, las estrategias de dominación y poder que se dan, como afirma Güida, ya que “se disfruta del sometimiento de la mujer, más allá de mostrar la masculinidad, lo que se está mostrando es la misoginia”.

<sup>2</sup> Sobre estos temas, es interesante la nota: “Las redes sociales, ¿el nuevo ring de la violencia de género?”, BBC Digital, el 25 de noviembre de 2010. También una nota respecto a un estudio realizado en España sobre el uso de redes sociales como forma de control machista: “Sexismo a golpe de WhatsApp”, Diario EL PAÍS DIGITAL, 19 de noviembre de 2013

Cuando la imagen se viraliza y llega a los círculos cercanos, al ámbito familiar, amigos, trabajo... la vergüenza y la culpa en la mujer comienza a afirmarse. Es por ello que la psicóloga Doris Hajer, hace énfasis en el trabajo con las víctimas. Desde sus propios sentimientos y la mirada de la sociedad, para que no se sienta culpable y pueda reconocer el abuso.

**Sentir que hay un grupo de varones que rechaza esto es también una campana para los otros varones.** Carlos Güida.

Este estigma social hacia la mujer está en oposición a las reacciones que se dan sobre la actitud de los varones. El corto *Majorité Opprimée - Mayoría oprimida* -, de la actriz, guionista y directora Eléonore Pourriat, hace la prueba de inversión de roles. Aparecen hombres paseando a sus hijos, realizando tareas domésticas... En un momento, el protagonista es víctima de un abuso por un grupo de mujeres. Cuando se realiza esta práctica, e imaginamos a varones en la misma situación “¿se harían los mismos juicios sobre su

comportamiento?; ¿se buscarían las mismas justificaciones?; ¿quedarían marcados por la sociedad?”, se pregunta Montañez.

## EL GRUPO Y LA DISIDENCIA

Es en este escenario donde se deben buscar formas de disidencia para quebrar discursos desde ámbitos diversos y también desde los propios varones, propone Carlos Güida. Es un trabajo arduo, y complejo, donde además hay que tener en cuenta el peso y la importancia del grupo en las formas de relacionamiento entre varones. “El grupo tiene mucho poder. Es una cuestión de estatus, cuando están todos juntos, de forma general se produce una socialización que se apoya en patrones machistas. Los hombres siguen sintiendo la necesidad de llevar a cabo rituales que sostienen su masculinidad”, advierte Darío Ibarra. En esa línea Pablo Gómez sostiene que es el propio grupo el que afirma y potencia el circuito del machismo. Se produce una afirmación de conductas estereotipadas de lo que es “ser hombre”, que influye en comportamientos que se dan en ciertos casos de abuso hacia mujeres, explica Eliana Carril.

En todo este imaginario vigente de actitudes y pautas sociales que se espera de los hombres, son útiles los discursos disidentes. Mostrar alternativas que desmonten argumentos desde los propios varones, desde los sistemas educativos, las instituciones, la cultura o los medios de comunicación. Generar discusiones en los propios ámbitos, participar desde las redes sociales, desde los puestos de trabajo, en el grupo de amigos o en la familia para visibilizar que “no todos son iguales”. Como advierte Carlos Güida, “es necesario contar con un posicionamiento de varones ante estas situaciones. Dejar esta cuestión de que las mujeres tienen lo que se merecen por haber transgredido. Sentir que hay un grupo de varones que rechaza esto es también una campana para los otros varones. Cuando se muestra que hay heterogeneidad en el grupo, y que están condenando, hay una ruptura en las imágenes, las ideas y los valores que los varones pueden manejar.” En última instancia se trata de dejar de construir a partir del abuso, y hacerlo a partir de la equidad, promoviendo nuevas formas de significar el deseo y en las relaciones y formas de concebir y vivir la sexualidad de mujeres y varones.



## ÚLTIMO tramo de la CAMPAÑA de recolección de FIRMAS: “POR UNA DEMOCRACIA PARITARIA”

Colabora para que seamos más.

Descarga disponible en la página de facebook

 **POR UNA DEMOCRACIA PARITARIA**

## ESCÚCHENOS

**Nunca en Domingo**, de lunes a viernes,  
de **18.30 a 19.30**, en **CX22** Radio Universal 970am.

Un programa de radio feminista,  
donde se habla de lo que no se dice.

También puede oírnos a través de la web de Cotidiano  
[www.cotidianomujer.org.uy](http://www.cotidianomujer.org.uy)

## MUESTRA FOTOGRÁFICA

“MUJERES MIGRANTES COMPARTEN SUS SECRETOS CULINARIOS”

De Lunes a Viernes de 10hs. a 18hs. hasta el 30 de Abril

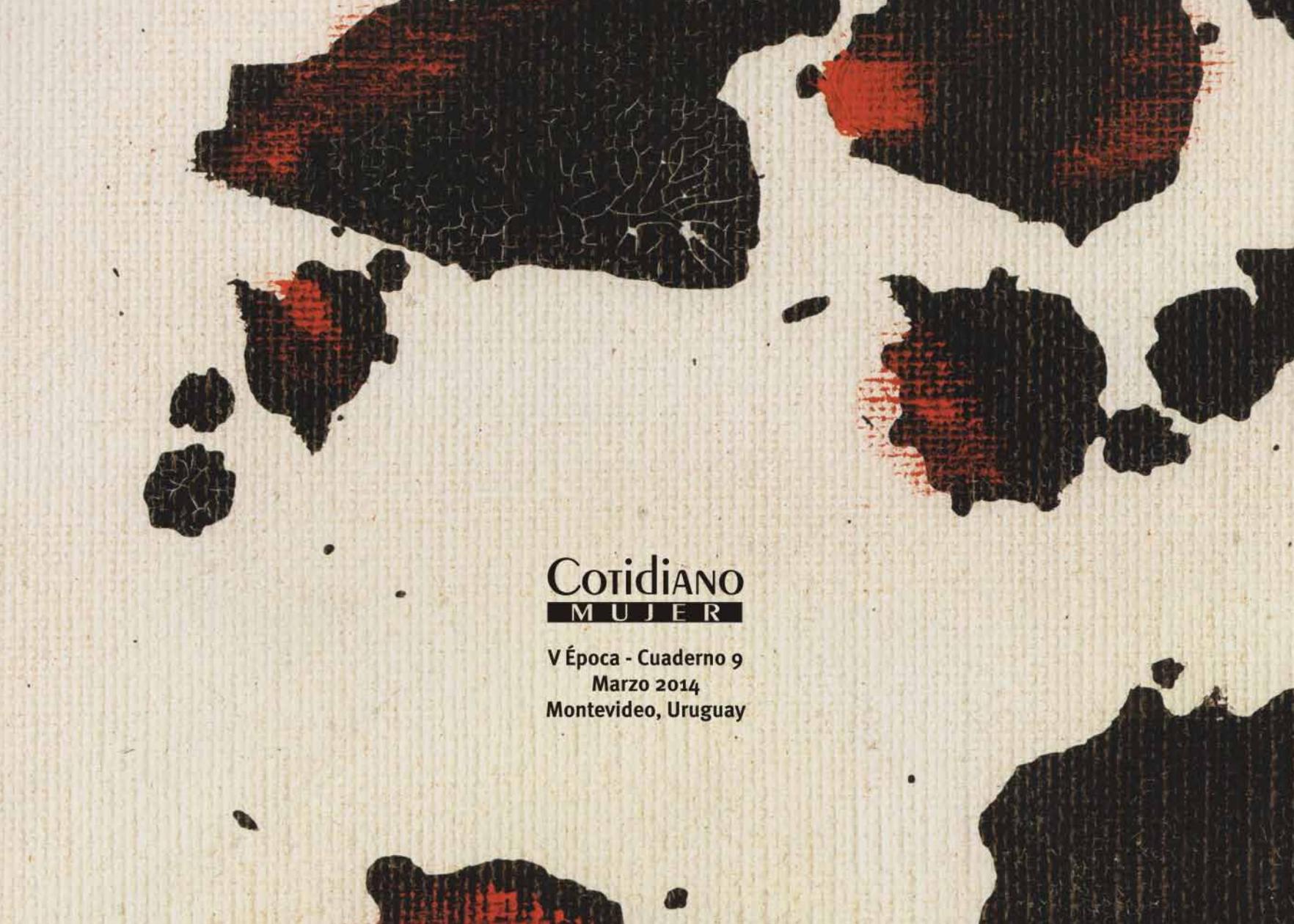
**Museo de las Migraciones**

Bartolomé Mitre 1550 esquina Piedras



“Tanto en el menú como en el ritual de la mesa, las culturas están presentes sin confundirse. Ellas no se fusionan pero se alimentan una de la otra: se intercambian recetas, costumbres, modos de hacer y de ser. Uno se deja sorprender por el “gusto del otro”. Cada sabor se vuelve una invitación al viaje, una invitación a dejar su tierra, con sus productos y aromas propios para adentrarse en otra tierra que abre nuestros sentidos a olores desconocidos dando así sal y pimienta nuevas a nuestras vidas”. Elena Lasida, “El gusto del otro”

El colectivo de fotógrafos Rebelarte realizó una cobertura visual de la Muestra Gastronómica realizada por mujeres migrantes el 1ero de diciembre de 2013.



**COTIDIANO**  
**MUJER**

V Época - Cuaderno 9  
Marzo 2014  
Montevideo, Uruguay